

TEMA DEL DÍA DIEZ AÑOS DE LA PARALIZACIÓN DE VEGA BAJA



Durante los trabajos en la basílica han encontrado cuatro columnas de mármol que hacen visible dicha función a la estructura. / DAVID PÉREZ

I. P. NOVA | TOLEDO
irene.perez@diariolatribuna.com

«Ahora estoy haciendo un curso de emprendedor, a mis años». Entre ironía e ilusión el arqueólogo, Juan Manuel Rojas, recibe a la *Tribuna de Toledo* en el Yacimiento de Guarrazar, a apenas unos diez kilómetros de la Vega Baja. El que fuera uno de los expertos durante los primeros años de excavaciones en la Vega Baja se dedica ahora a un proyecto con miras al futuro que, como él mismo recuerda, «bien podría estar gestándose en la Vega». Él lo propuso al Consistorio y a la Junta de Comunidades pero nadie, excepto la primera edil de Guadamur, Sagrario Gutiérrez, le escuchó. «El proyecto sigue unas líneas muy sencillas de gestión público-privada. No pretendemos que sea algo muy rentable sino ir cubriendo gastos y enseñar el valor de la arqueología, no sólo como patrimonio cultural sino como social e incluso natural», argumenta al inicio de su excavación.

Allí en esta gran finca resguardada por olivos, emana no sólo el que fuese un manantial sobre que asevera «podría haber sido el inicio de este complejo monástico-palacial, sino también la ilusión de quién ha convertido esta Tierra de Reyes, como identifica su camiseta negra, en una Tierra de Patrimonio. Y es que, este arqueólogo filantrópico lo tiene claro: se pueden ver más allá de cuatro piedras. Bajo los parámetros de arqueología y nuevos recursos, el investigador ha fraguado las bases de un yacimiento que, con un gran tesoro como punto de inicio, ha conseguido descubrir uno de los conjuntos arqueológicos más importantes referentes a la época visigoda en Europa.

La excavación está dividida en cuatro zonas en las que se han po-

El arqueólogo Juan Manuel Rojas trabaja por revitalizar el patrimonio cultural y social de Guarrazar. El proyecto se ofreció hace unos años a las instituciones para la Vega Baja

Guarrazar: La buena gestión de un yacimiento



Actualmente están trabajando en el área cinco que corresponde a lo que sería el palacio. / DAVID PÉREZ

dido vislumbrar importantes restos arqueológicos que parecen corresponder a un monasterio y una iglesia monumental que dan sentido al tesoro que se encontró en 1858. Pero Rojas confía en que no sólo deslumbró el oro de las coronas del fa-

moso Tesoro de la época visigoda; en su proyecto, el objetivo principal es recuperar el bien patrimonial que comprende Guarrazar y su puesta a disposición de la sociedad. Por ello, al entrar a los terrenos hay muchos más que una excavación.

Orgulloso de su inversión, y de los frutos «personales» que ha dado el yacimiento, el primero en saludar al visitante es Crispin; tal vez el hallazgo más sentimental de estos emprendedores. Se trata de un perro color canela y algo revoltoso que los

trabajadores de la finca se encontraron en estado fámélico hace un tiempo y, ahora, se convierte casi en una de las atracciones favoritas de los escolares que visitan el yacimiento. Rojas confía que debajo de las excavaciones de un asentamiento visigodo del siglo VI -al que no se le puede restar importancia pues es uno de los más importantes de Europa- se esconde «mucho más». Ejemplificando, el arqueólogo y su equipo miran a los pies de una de las esquinas de la basílica. «Ves ese gris arenoso del suelo, pues son los restos de un fuego en una zona en la que vivieron unos ocupas durante la época Andalusí. Viendo esto encontramos unos huesos de comida que analizamos y nos confirman que comían cerdo, que hacían fuego y que no les importaban las cruces laureadas que había en las crestas del edificio. Ves, aunque sea un asentamiento arqueológico estamos aprendiendo aspectos de estos individuos del siglo IX y sabemos que eran cristianos, por ejemplo», argumenta.

Bajo esta faceta antropológica, el arqueólogo sigue avanzando en siglos y recordando cómo su trabajo en Guarrazar va mucho más allá del asentamiento visigodo. En una de las esquinas de la finca, un poco más



En la zona polivalente, se exponen carteles del yacimiento y algunos productos de la tierra. / DAVID PÉREZ

arriba del que podría ser una pequeña iglesia dedicada a la Virgen María a las aguas que brotaban del edificio, Rojas y sus compañeros cuidan también de un huerto. «El abuelo del abuelo de Marcelino tenía aquí un huerto, es parte de la recuperación cultural de la que hablamos», recuerda señalando a Marcelino. Él es el ejemplo de lo que Rojas llama hacer rentable un yacimiento arqueológico. Con la apertura de Guarrazar este hombre de más de cincuenta años y en paro consiguió un trabajo fijo algo que, para un arqueólogo ansioso de encontrar tesoros, es una mina de oro abierta y ofrecida a la población de Guadamur. Y no sólo está Marcelino, el trabajador -además del socio ciudadano de Rojas- está acompañado de dos mujeres que corresponden al Plan del Empleo, «es un gesto del Ayuntamiento, en lugar de mandarlas a limpiar un camino vienen aquí». Así, estas dos jóvenes trabajadoras que limpian con delicadeza una de las cuatro basas de mármol encontradas en el área de la basílica visigoda del siglo VI-VIII, han conseguido conocer más de la historia de su municipio y contribuir a esta economía colaborativa que tanto está en boca de todos y que Rojas está haciendo posible en la localidad de Guadamur.

En su única sala para la difusión didáctica, la que antes correspondía a la casa del guarda de la finca, muestra cinco o seis paneles informativos a la vez que resguarda unas sillas para hacer más cómodas las explicaciones y los instrumentos para la excavación de la parte educativa. «Ves que tenemos poco, pero estamos aprovechando todo», bromea. Es allí, en esta casita de grandes muros blancos donde -además de ofrecer algunos de los productos que hacen los vecinos como imanes con cerámica o frisos en yeso- el arqueólogo y su equipo difunden incluso aceite de una de las cooperativas cercanas que configuran este paraje de olivares. «Se trata de generar para el pueblo y de que el pueblo también nos traiga gente», relata este arqueólogo que, reconoce, se dejó enamorar de un proyecto en el que no esperaba implicarse tanto.

Y la razón es que lo que pesa en la conciencia de Rojas, aunque apenas lo haga visible sobre este terreno que le ilusiona, es el «fracaso» de

Además del yacimiento, Guarrazar tiene un huerto y un aula interactiva

A todas las áreas de excavación puede acceder una persona en silla de ruedas

la Vega Baja. Él se preocupó de que esta forma de gestión público-privada llegase al yacimiento capitalino cuando estaba ya parado por la economía. Además de la frustración de quién quiso trabajar y vio el potencial de la Vega, Rojas acentúa su cabreo -aparente en algunas de sus palabras- cuando habla de la mancha negra que la Vega ha puesto sobre la arqueología. Ahora, como él mismo argumenta, la gente no ve la Vega como el yacimiento con el poder cultural y patrimonial que tiene sino como una paralización de un proyecto urbanístico, «y es una verdadera pena».

Eso sí, cuando Rojas mira desde lo alto del cerro en el que se situaba el palacio, que es la principal excavación que están realizando ahora mismo, se le ilumina la cara. Frente al paisaje de olivares y los restos de las antiguas explotaciones de granito, el arqueólogo recuerda el bagaje económico de la zona y cómo con su proyecto intenta no sólo ser uno más sino revitalizar lo que ya existe. En lo que hace referencia a su inversión, Actividades Arqueológicas S. L. ha hecho un gran esfuerzo.

En su faceta de empresario, aunque el prefiere el gorro de arqueólogo, cifra en 130 mil euros la canti-

dad que «de una forma más bien filantrópica» ha puesto sobre estos terrenos. Además, de esto han recibido alguna subvención de pequeña cantidad y una colaboración continua y permanente con el Ayuntamiento de Guadamur que, además de mandar a dos de sus trabajadores con el Plan de Empleo este año, ayuda con el mantenimiento de la finca. En total, cifra en veinte mil euros el gasto anual que tiene este yacimiento. «A ver, yo no hago esto como una empresa que persigue un beneficio, pero se pueden cubrir gastos», recuerda el arqueólogo pero sin querer pillarse los dedos con lo que costaría, bajo sus mismos parámetros, recuperar La Vega, «pero vamos que los dos millones de euros te aseguro que no».

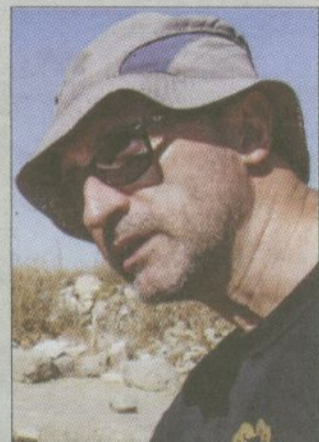
El problema, argumenta Rojas, es que es necesario hacer el patrimonio sea accesible no sólo culturalmente sino también de forma física. Él, que ha viajado por multitud de excavaciones, resuelve los problemas que ha visto con ideas simples. «En el curso de emprendedores nos lo comentan mucho y es algo que estoy haciendo efectivo. Por ejemplo, cuando hacemos las visitas ponemos algunas sillas frente a la basílica para que la gente descansa bajo la sombra de uno de los árboles. Es una visita de dos o tres horas y es normal que se haga dura», cifra. En este trabajo de accesibilidad, el arqueólogo ha ido más allá y ha hecho, incluso, asequible el yacimiento para las personas en silla de ruedas. Recuerda con emoción los halagos del Hospital de Paraplégicos. «Personas en silla de ruedas pudieron conocer todos estos lugares y es algo casi imposible para ellos», se enorgullece. Pero, fuera de la accesibilidad física, la cultural también es importante. «Las visitas se hacen guiadas por arqueólogos porque, con sus explicaciones, se descubre con mayor profundidad el contexto histórico», cita.

Ahora, este Quijote de la arqueología intenta proseguir con su construcción de molinos de ideales. Quiere que la gente sepa mirar un yacimiento, que lo comprenda y, sobre todo, que entienda que conocer el pasado visigodo de la ciudad no es una inversión tirada a la basura sino un documento abierto y disponible para la lectura «de una época de la que apenas tenemos escritos».

JUAN MANUEL ROJAS

Arqueólogo

«El abandono de la Vega se está cargando los restos que había expuestos»



«La Vega Baja nace como proyecto arqueológico tras un intento de explotación urbanística». Bajo esta premisa se fragua, el arqueólogo y experto, Juan Manuel Rojas el principio de una

historia que tenía un negro final escrito: el del yacimiento de la Vega Baja. Explica este experto que, cuando a la sociedad se le argumenta la importancia de un yacimiento y lo ve abandonado durante diez años, no comprende la relevancia arqueológica. «Tu pasas por ahí ves ese cartel y es una auténtica vergüenza. Estamos trabajando pone», bromea Rojas ocultando su indignación. El arqueólogo que trabajó durante los primeros años en el Yacimiento de la Vega Baja señala la paralización del proyecto como un «episodio doloroso».

Y es que, como trabajó desde un primer momento en este proyecto, Rojas sabe muy bien lo que se avanzó en su primera fase, hasta que un día le dijeron que se paraba la excavación. «Los restos que estaban excavados se están deteriorando. Ya no es sólo que no se esté trabajando en una excavación sino que se está dejando perder», señala. Volviendo a la importancia del trabajo arqueológico, el investigador hace especial hincapié en los millones de euros que se gastaron en su día y en cómo Toledo está dejando pasar una gran oferta patrimonial y cultural. «Las dimensiones del yacimiento son inigualables en el resto de Europa. Es un libro abierto de la cultura visigoda a disposición de la ciudad», explica.

En relación a la extensión del yacimiento de la Vega Baja, el experto no cierra las puertas al recinto vallado, amplía las zonas y señala Buenavista y Palomarejos como parte de las ubicaciones. «Hay que recordar que tenía el triple de extensión que el Casco Histórico de Toledo», concluye.

LAURO OLMO

Profesor Titular de Arqueología en la UAH

«Hay rumores de que por fin se retome el proyecto»

«Sé que hay voluntad por parte de la Junta y Ayuntamiento de retomar el proyecto», con estas palabras respondía el profesor de Arqueología de la Universidad de Alcalá, Lauro Olmo, a una entrevista de La Tribuna de Guadalajara en la que le preguntaban por el futuro de la Vega Baja. El experto tachaba el yacimiento de ser un descubrimiento espectacular. «Tiene una fase romana, visigoda y árabe, que es por lo que en un principio el proyecto lo dirigíamos Ángel Fuentes, Ricardo Izquierdo y yo. Es un proyecto que tiene que ser meditado, bien organizado y en el que se definan las áreas de actuación, ya que el yacimiento es inmenso. A partir de ahí, generar una estrategia», explicaba el profesor alcarreño.

En sus declaraciones durante la entrevista, el experto tildaba a la Vega de ser un tesoro que completa los inicios «de una historia de uno de los iconos patrimoniales que tenemos en España, que es Toledo». Por ello, el profesor titular pide seriedad y escuchar a los especialistas de ser cierto los rumores que de que «por fin se va a tomar el proyecto».

«Una ciudad como Toledo, que ya de por sí tiene una imagen de marca ya consolidada, debería tener ese sitio. Para el conocimiento de lo que es la historia alto medieval europea, el binomio Vega Baja y Recópolis es imbatible, porque es contemporáneo. En Vega Baja hay un proceso urbanístico muy interesante también, de gran nivel, y los materiales que nos salieron, tanto a nosotros, como previamente, son magníficos», explica pausadamente este investigador centrado en Recópolis.

En lo referente al proyecto estratégico, concuerda con otros muchos en que hay que pensarlo muy bien y definir zonas de actuación prioritarias «y de cómo se va a integrar socialmente». «La Vega Baja se salva, quiero recordar, no solo por una decisión administrativa de la Junta, que fue fundamental, sino por una presión ciudadana reivindicándolo como un elemento de su memoria. Eso me emocionó. Lo que no puede ser es como está ahora. Es un yacimiento importante y no está presentable. Hay que definir zonas donde actuar. Espero que la administración, por los rumores que hay, lo hagan, reúnan a los especialistas y que se trate un plan, y una vez trazado que se siga», concluye.

TEMA DEL DÍA DIEZ AÑOS DE LA PARALIZACIÓN DE VEGA BAJA



Área 1 y 2. Correspondería al **monasterio**. En este área el arqueólogo explica que han encontrado restos de un edificio de época visigoda (siglos VII-VIII) que pudo formar parte de un monasterio asociado a la iglesia basilical que habría en el área 3. Suponen que el edificio tendría dos grandes estancias dispuestas en forma de L y una altura estimada de dos plantas. / DAVID PÉREZ



Área 3. Sus cuatro grandes basas de mármol colocadas en su posición original, que casi resplandecen desde lo alto del terreno, hacen ver que esta edificación era una **basílica**. Rojas explica que, además, se encontró un gran número de sillares de granito así como los trozos de capiteles y de fustes de mármol y frisos decorados con motivos vegetales y geométricos. / DAVID PÉREZ



Área 4. Fue una de las primeras zonas localizadas por su cercanía al tesoro de Guarrazar. Se trata de un pequeño **santuario** próximo a la antigua fuente de Guarrazar, situada entre los dos caminos que atraviesan el yacimiento; posiblemente corresponde a la época visigoda. De su interior manan las aguas de la fuente por lo que se espera el carácter espiritual. / DAVID PÉREZ



Área 5. Es el más nuevo. Se trata de lo que podría ser el **palacio** del conjunto monacal. Se encuentra en la parte superior del cerro y por las dimensiones de los muros, al igual que ocurre en los restos de edificaciones, se denota el paso de civilizaciones de forma posterior a la visigoda. Hay grandes muros que dejan entrever un edificio de dos plantas. / DAVID PÉREZ

I. P. NOVA | TOLEDO
irene.perez@diariolatribuna.com

Igual que los reyes de Madrid construyeron su retiro en el Escorial, el arqueólogo Juan Manuel Rojas tiene la teoría de que el yacimiento de Guarrazar se construyó como una residencia 'veraniega' de los Reyes Visigodos que vivían en la Vega Baja. «El tesoro es el ejemplo de cómo estos reyes venían hasta aquí a ofrecer sus grandes coronas en un símbolo de consagración espiritual con Dios», recuerda el experto haciendo referencia a esa gran pira de coronas y cruces de oro que, hace casi doscientos años, dio el pistoletazo de salida a este majestuoso yacimiento. Ya que, como bien argumenta Rojas en su visita por el yacimiento, fue en abril de 1958 cuando Amador de los Ríos descubrió la capilla funeraria en la que había sido enterrado, a finales del siglo VII, un presbítero llamado Crispin.

Ahora, casi cincuenta años después, Rojas continúa la labor de investigación que prorrogó en 2002 el alemán Christoph Eger con sondeos y de análisis de geomagnetismo y georradar. «Ha juzgar por lo trabajado en la Vega Baja y por los estudios

Un palacio, un monasterio, una basílica y un santuario configurarían el complejo monástico-palacial de época visigoda al que debió pertenecer el famoso tesoro

EL ESCORIAL DE LOS REINOS VISIGODOS

anteriores, barajamos desde un primer momento la hipótesis de que Guarrazar fuese un complejo monástico-palacial de época visigoda muy relacionado con las iglesias de Santa Leocadia y San Pedro y San Pablo que se encontraban en la Vega», relata el investigador. Es este paralelismo con la Vega y el hecho de localizarse cerca de un manantial, ayudan a pensar al arqueólogo que el santuario -construido en torno a la Virgen- era sólo el principio de un complejo al que también acudían los reyes toledanos pues, tal y como reseña Rojas, Guadamur de La Vega no estaban a gran distancia.

Sería esta capilla el inicio de un complejo monástico-palacial que



Plano de las excavaciones. /WEB GUARRAZAR

se amplió con, por lo menos, otras tres grandes construcciones de las que durante la visita a la excavación destaca la basílica de grandes dimensiones «que se presupone llegaría a tener dos niveles de altura».

Actualmente, Rojas y su equipo trabajan en las ampliaciones de los edificios que, por el momento, muestran gran parte del valor patrimonial del asentamiento pero dejando entrever -si se sigue la línea que marcan sus muros- que terminan más allá de donde oculta la arenisca. El equipo asegura centrarse en el palacio, del mismo tienen unas estimaciones de dos mil metros cuadrados de superficie y de una altura aproximada de seis metros.